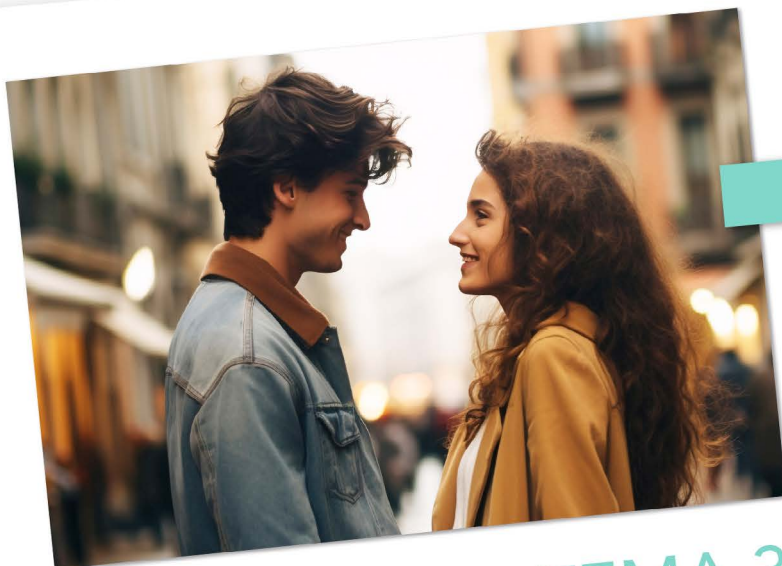


KtNovios



uno

dos

tres

cuatro

cinco

seis

siete

ocho

TEMA 3

Hombre y Mujer los creó

"Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó,
varón y mujer los creó."
Gen 1, 27

★★★★
Versión BETA
★★★★



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA
Subcomisión Episcopal para
la Familia y Defensa de la Vida

A través de este tema intentaremos descubrir la identidad del hombre y de la mujer. Conocerse a uno mismo y conocer al otro es comprenderlo en su SER varón o mujer. Además, descubriremos la importancia de la complementariedad y de amar al otro como es, dándole la libertad de ser quién es y quién está llamado a ser.

Objetivos de la sesión

- Reflexionar sobre la importancia de ser hombre y mujer, a imagen y semejanza de Dios.
- Descubrir quién soy yo y cómo mi identidad se configura en el otro y con el otro.
- Conocernos mejor, a uno mismo y al otro, puesto que somos diferentes. Descubrir la grandeza de la complementariedad en nuestra relación.



Oración inicial

En mi corazón, Señor,
se ha encendido el amor por una criatura que tú conoces y amas.
Tú mismo me la has hecho encontrar y me la has presentado.
Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a Ti,
que eres amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado.
Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el
amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo;
que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna bajeza;
que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos.
Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí;
por quien camina a mi lado;
haznos dignos el uno del otro;
que seamos ayuda y modelo.
Ayúdanos
en nuestra preparación al matrimonio,
a su grandeza, a su responsabilidad,
a fin de que desde ahora
nuestras almas dominen
nuestros pensamientos
y los conduzcan en el amor.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo,
Amén.



Dios te hizo tan bien...

Visionamos y escuchamos la canción:

Orientar el diálogo en torno a la luz de la fe y la luz del amor.



Escanea el código QR o pincha para ver el vídeo.



Algunas cuestiones para compartir

- ♥ ¿Somos conscientes que Dios es creador a su imagen y semejanza de la persona con la que he decidido compartir mi vida? ¿Qué implica eso?
- ♥ ¿Veo a mi novio/a como un don para mí?
- ♥ ¿Cómo valoro sus virtudes? ¿Y sus defectos?



Quién es quién

Somos personas creadas. Todos somos idénticos, en cuanto que tenemos la misma dignidad, pero además es obvio que todos somos distintos.

¿En qué somos iguales y en qué somos diferentes? ¿Esto condiciona nuestra dignidad?

Hablar de la persona implica el reconocimiento de una identidad, una unidad corporal y espiritual que nos hace diferentes a todos los demás, y por tanto valiosa en sí misma. La persona es única e irrepetible, insustituible e irremplazable..., pero ¿quién soy?

Os proponemos participar en esta divertida dinámica para conocernos un poco más.

Los novios se sientan de espaldas en el centro de la sala y cada uno tiene en sus manos una imagen de un zapato de hombre y otro de una mujer (anexo) o sus propios zapatos. Un animador hace preguntas que deben responder levantando el cartel que corresponde a la respuesta. Tienen puntuación las preguntas en las que coincidan los dos.

- Preguntas
1. ¿Quién dijo *te quiero* o *te amo* primero?
 2. ¿Quién baila mejor?
 3. ¿Quién cocina mejor?
 4. ¿Quién se emboba con la televisión o el móvil?
 5. ¿Quién prepara el desayuno cuando estáis de vacaciones?
 6. ¿Quién es más tacaño?
 7. ¿Quién es más cariñoso?
 8. ¿Quién es más servicial en vuestra relación?
 9. ¿Quién es más cascarrabias?
 10. ¿Quién pide perdón antes?
 11. ¿Quién es más sincero?
 12. ¿Quién tiene más paciencia?

Anexo 1. Zapatos: imprimir 1 par de zapatos (hombre y mujer) por persona.

A la luz de la Palabra Mt 19, 1-9

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán. Lo seguía una gran multitud y él los curaba allí.

Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?». Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?». Él les contestó: «Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio».

Reflexionamos juntos a la luz de la Palabra

Los fariseos preguntan a Jesús por lo que está permitido, es decir, por cómo debe uno comportarse. Jesús, sin embargo, rechaza colocar la cuestión en el plano de lo que hay que hacer y la sitúa en el plano de la identidad. Entenderemos la respuesta de Jesús si ponemos como ejemplo a una madre a quien sus hijos le preguntan si están obligados a darle a ella un beso.

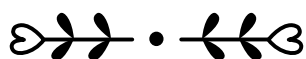
Los fariseos preguntan: ¿Qué debemos hacer?, Jesús contesta: ¿Quién eres? ¿Quién quieres ser? Porque para saber cómo tienes que actuar lo primero que tienes que saber es quién eres y esa pregunta solo encuentra respuesta cuando te encuentras con alguien a quien amar y por quien ser amado.

Eso es lo que nos quiere decir Jesús cuando nos habla de “el principio”. En ese principio, cuando Adán descubre a Eva, descubre en ella que él es capaz de amar y es digno también de ser amado.

Descubre, en definitiva, quién es porque solo el encuentro amoroso con el otro es capaz de mostrarme a mí mismo cuál es mi identidad. En la mirada de amor del otro veo quién soy yo sin miedo y sin engaño; descubro quien soy yo de verdad.

Y una vez que sé quién soy, sabré lo que tengo que hacer. Volviendo al pasaje evangélico diríamos que no se trata de que, repudiando a tu esposa, estés quebrantando la ley, sino de que, al hacerlo tú mismo, esposo, estás perdiendo tu identidad y ya no sabes quién eres.

Cuando Jesús les dice a los fariseos “hombre y mujer los creó, por eso serán una sola carne”, de lo que les está hablando es de que cada uno de ellos, y de nosotros, descubramos quiénes somos y que actuemos de acuerdo con nuestra propia identidad.



Este evangelio ha de llevarnos a preguntarnos ante el Señor en oración:

♡ ¿Quién soy yo?



♡ En el momento de mi vida en el que estoy, siendo aún novios ¿quién quiero ser? ¿Quiero ser la esposa, el esposo de quien ahora está junto a mí? O, mejor dicho, ¿para quién quiero ser? ¿Cuál es la finalidad de mi vida?

♡ ¿Soy consciente de que cuando diga que sí me convertiré en alguien para siempre? Y no porque haya una ley que me diga que no me puedo divorciar, sino porque a la otra persona le he prometido que yo seré quien a ella le dé su identidad.

♡ ¿Actúo como quién soy? ¿Mi acción me configura en novia, en novio? ¿O, más bien, me comporto como alguien que está sujeto a la ley y a quien lo que hace no le afecta en su identidad más profunda?

¿Competimos o cooperamos?

El objetivo de esta dinámica es observar los conflictos de competición-cooperación que surgen al desarrollar esta actividad y examinar sus soluciones. Al terminar se abrirá un turno de reflexión sobre el comportamiento de todas las parejas.

¿Estamos llamados a competir o a cooperar?

Dinámica para hacer en pareja

Presentamos a las parejas la situación en la que se van a encontrar.

Van a pasar 15 días en una isla desierta y deben elegir entre los siguientes objetos:

Agua Cuerda Anzuelo Crema solar Compresas
Sombrilla Cazo Chocolate Almohada Aletas

(tarjetas de objetos en anexo 2)

Individualmente, y sin que lo sepa el otro miembro, elegirán 5 objetos para llevarse. Tendrán 1 minuto para decidir.

Después de ambas listas individuales, la pareja debe ponerse de acuerdo para llevarse 4 objetos. Tendrán 3 minutos para ponerse de acuerdo.

Preguntas sobre el juego:

♡ → ¿Cómo definirías tu relación: como competitiva o colaborativa? ¿Por qué?

♡ → Os animamos a compartir alguna experiencia en la que ante una situación de dificultad hayáis adoptado actitud colaborativa y os haya hecho superarla.

♡ → ¿En qué momento has buscado satisfacer tu interés independientemente que la otra persona pueda salir perdiendo? ¿Cómo te has sentido?

Reflexión final

El objetivo del juego, más allá de conseguir un acuerdo fruto de una negociación de la pareja, se trata de que descubran la importancia de buscar en la vida cotidiana el bien común que les permita seguir el plan de Dios. Esto les permite caminar juntos con una meta bien clara, más allá de acuerdos sometidos a intereses de cada momento. Los animamos a que expresen lo que han aprendido en esta dinámica.

En las relaciones de pareja sucede lo mismo que en este juego. Debemos ponernos de acuerdo para encontrar un bien común. O ganamos los dos o perdemos los dos. Por eso, al percibir que somos diferentes al otro, no debemos intentar quedar mejor que el otro o tener más razón, sino colaborar y trabajar juntos para ganar los dos, sabiendo que vamos en el mismo barco. Las diferencias entre las personas obedecen al plan de Dios que quiere que nos necesitemos los unos a los

otros. Necesitamos del otro para ser lo que somos. Necesitamos los bienes que el otro nos pueda ofrecer, y necesitamos del otro como un bien en sí mismo. Y esto nos lleva a una relación de complementariedad. Pero no podemos olvidar que también necesitamos tomar postura ante las miserias del otro, algo que me interpela a verlo como lo ve Dios. Es una invitación a mirarlos con los ojos del corazón, con una mirada de misericordia.

No se trata de recibir del otro lo que a mí me falta, aunque esto también es importante, sino que con el otro alcanzo mi verdadera plenitud, mi verdadera realidad.

El modelo primordial para nosotros es el mismo Dios, Único y Trino a la vez. Un solo Dios, pero tres personas al mismo tiempo: Padre, Hijo y Espíritu. Forman una unidad en una relación de entrega, necesidad, de reciprocidad... una "comunidad de amor".



La complementariedad está en la base del matrimonio y de la familia, que es la primera escuela donde aprendemos a apreciar nuestros dones y los de los demás.

Donde comenzamos a aprender el arte de vivir juntos.

Papa Francisco

Contigo me la juego

Escuchamos juntos la canción "Contigo me la juego", de Álvaro Fraile.



Dialogamos

- ♥ ¿Cómo nos sentimos cuando los dos tiramos de las cargas?
- ♥ ¿Qué sucede cuando sumamos lo mejor que tenemos cada uno?
- ♥ ¿Qué dejará de ser mío y qué dejará de ser tuyo para pasar a ser nuestro?



Un rato con Dios

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Coloquio Internacional sobre la **complementariedad del hombre y la mujer**, organizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe (para entregar a cada pareja de novios).



Oración final

Señor hoy quiero agradecerte por la vida de _____
 (pronuncias el nombre de tu pareja)
 y por la oportunidad que nos das de estar juntos.
 Gracias por ese pequeño instante en el que nos conocimos,
 en el que nuestra mirada coincidió,
 en el que estrechamos por primera vez nuestras manos,
 y pronunciamos nuestros nombres.
 Gracias por todos los recuerdos que hemos construido hasta hoy.
 Por las sonrisas y los besos, los abrazos y las palabras de aliento.
 Gracias porque desde que llegó a mi vida, me siento más alegre.
 Permíteme amarlo tal y como es,
 amar su sencillez, sus dones, sus defectos y tropiezos.
 Ayúdame a amarlo como tú quieres que lo ame.
 Haz que nuestro amor esté libre de egoísmos y rencores,
 de mentiras o engaños, de oscuridad o aburrimiento.
 No permitas, Señor, que la rutina apague nuestros sentimientos
 o que algún día su sonrisa o sus caricias ya no parezcan suficiente.
 Llena mi corazón de la dulzura de María y la paciencia de José.
 Enséñame a ser amoroso, bondadoso y servicial.
 Que él/ella encuentre en mí, un pedacito de tu amor.
 Que, en los días de sombra y frío, yo sea su cobijo.
 Que, cuando la tristeza y la decepción lleguen a su corazón,
 yo esté ahí para reconfortar.
 Que mis ganas de amar
 sean más grandes que mis ganas de abandonarlo todo.
 Alimenta nuestro amor, si es esa tu voluntad,
 e indícanos el camino que nos tienes destinado. Amén.





agua



cuerda



anzuelo



crema solar



compresas

sombrilla



cazo

chocolate



almohada



aletas

